

Para combatir a la delincuencia organizada primero importaron policías federales, ahora militares, pero el resultado no cambia: todos terminan siendo parte de lo mismo

OPINIÓN

RAFAEL RESÉNDIZ G.

¡No la cierren!

Profe, sabe, estoy preocupado pues ayer escuché decir a mis papás que igual que en Morelos, los maestros van a hacer un paro en las escuelas de Tlaxcala. Que es porque la señora Elba Esther quiere cerrar las normales y porque tienen que hacer examen para dar clases. La verdad yo no entiendo nada de eso, sólo quiero seguir yendo a la escuela.

Es que las clases que nos dan son bien *padres*; nos explica bien eso de las matemáticas, lo de historia, español, ciencias naturales. Dice mi mamá que maestros de esos ya casi no hay, con vocación y que en verdad nos quieren, ojalá hubiera más personas como usted. Mi hermano Memo fue su alumno y ahora en la *secu* ha sacado puros dieces.

Por eso no quisiera que cerraran la escuela, porque también quiero sacar buenas calificaciones. Es que quiero comprender bien las *mate*, a entender lo que dicen los libros porque me gusta mucho leer. Dice mi *jefa* que si le echo ganas al estudio me van a regalar el *Nintendo*. Eso está *padre*, pero lo que más quiero es llegar a ser grande y trabajar.

Además, si nos dejan sin clases ya no voy a poder jugar *fit* con el *Gordo*, el *Pecas*, el *Popote* y el *Sapo*. Sí, ya sé que va a decir que somos bien traviosos y que molestamos mucho a las chavas del salón. Pero también somos los que más le echamos ganas, ¿o no? No como la Adriana, la Minerva, el Sergio, el Humberto, el *Toño* o la *Lore*, que no hacen sus tareas.

Usted nos platicó que no está de acuerdo con que los maestros hagan marchas o *paros*, pero que si le dicen que hay que hacerlo, *pos* los tiene que apoyar, porque si no le van a *echar tierra*. Pero también me acuerdo que nos ha enseñado que cuando tenemos un problema con otros *cuates*, que lo arreglemos sin pelearnos, que a la escuela venimos a aprender para llegar a ser hombres de bien. Que somos el futuro.

Ojalá todos los maestros piensen como usted. Pues así arreglarían sus broncas sin dejarnos sin clases, sólo queremos ir a la escuela a aprender y a jugar. Somos niños y tenemos derecho a la educación. *Profe*, que no nos dejen sin clases, *porfa*.

Integran el Grupo Gente Nueva, junto a otras personas con capacidades diferentes Piden Midaly Leal y Pablo Pantoja a discapacitados que no se sientan limitados

“Tonta, la idea de que personas con problemas físicos tienen un semblante de depresión”

VICTOR HUGO VARELA LOYOLA

Para Midaly Leal Medina y Pablo Pantoja no existen las limitaciones, no obstante que ambos deben usar sillas de ruedas para trasladarse; pero ello no es un obstáculo, sino una oportunidad para salir adelante; “la discapacidad —afirma él— sólo llega a ser una parte de una vida de superación, que tal vez la gente normal no la tiene”.

Ambos son un ejemplo de congruencia entre sus palabras y sus hechos, pues se han enfocado a ayudar a otras personas con limitaciones físicas o mentales. Les asesoran y les apoyan de manera gratuita a aceptar sus condiciones y a integrarse sin ninguna reserva a la vida social, laboral y educativa.

Midaly realiza esta labor en el Sistema Estatal para el Desarrollo Integral de la Familia (SEDIF) y Pablo en el área de neuromotores de la Secretaría de Educación Pública del Estado (SEPE) y en el Instituto del Deporte del Estado de Tlaxcala (IDET), donde presta sus servicios como entrenador deportivo.

Pero también desde hace seis meses impulsaron la integración de un grupo musical al que denominaron Gente Nueva, cuyos integrantes son personas invidentes o con discapacidad motora. “Nos ha ido bien —refiere Pablo Pantoja— tratamos de tener un muy buen nivel para que nos contraten. Pronto vamos a hacer presentaciones en el centro de la capital del estado”.

Midaly Leal y Pablo Pantoja son esposos desde hace cinco años. Ella es originaria del municipio de Tlaxcala y cuenta con 26 años de edad, una lesión medular que sufrió hace 23 años la obliga a usar una silla de ruedas para trasladarse. Él es originario de Huamantla, pero desde hace cinco años radica en la capital del estado. También usa silla de ruedas debido a que de pequeño sufrió poliomeilitis.

Haber adquirido la discapacidad desde niños hace que lo veamos como algo ya natural,



Midaly Leal y Pablo Pantoja ayudan a otras personas con capacidades diferentes a integrarse a los sectores productivos y sociales en Tlaxcala ■ Foto Tania Humarán

normal, comenta Midaly Leal, “quienes llegan a tener limitaciones por algún accidente, les cuesta un poco más aceptarlo e integrarse a la sociedad, pero a nosotros nos tocó estudiar con la discapacidad, prepararnos en esas condiciones y ahora formar una familia con discapacidad”.

Técnico en Informática —profesión que estudió en el Aula 6 de la Unidad de Servicios Educativos de Tlaxcala (USET)—, Midaly Leal actualmente labora en el SEDIF, aunque trabaja desde hace ocho años. Enfática, rechaza la idea de que las personas con discapacidad tengan un semblante de depresión, “somos como cualquier otro ser humano”, afirma.

Entrenador deportivo e instructor de danza en sillas de rueda y de básquetbol, Pablo Pantoja señala que el proceso de aceptación de la discapacidad es largo y en el que la familia y las instituciones de salud

juegan un papel importante; en su caso, asienta, “el hecho de haber adquirido la discapacidad a corta edad no me dificultó el desarrollo social, educativo y productivo”, recuerda.

Su experiencia ha permitido a ambos ayudar a otras personas con limitaciones físicas o mentales. De hecho, colaboran con las instituciones respectivas asesorando y apoyando a quienes como ellos requieren de usar algunos aditamentos para poder trasladarse, trabajar o estudiar.

“Estamos en espera de que las instituciones nos canalicen a las personas con discapacidad, para que sin ningún costo los atendamos en aspectos de rehabilitación e integración a la sociedad”, comenta Pablo Pantoja.

“Estamos trabajando con alrededor de 30 personas en diversas áreas, quienes lleguen con nosotros siempre serán bienvenidos, serán bien tratados y se les dará un seguimiento integral,

pero también con acciones educativas y en cuestiones laborales”.

—¿Qué recomendación harían a las personas que por un accidente ven limitadas sus condiciones físicas?

—Que no decaiga el ánimo, responde Pablo Pantoja, porque siempre hay un mañana, siempre hay un futuro. En ocasiones la discapacidad sólo llega a ser parte de una vida de superación, que en la etapa convencional o de pie no se tenía.

Midaly Leal pide que en esos casos, la familia no deje de apoyar a sus seres queridos. “Que la persona con discapacidad no se frustre por la idea tonta de que tiene una semblanza de depresión, no, somos como cualquier otra gente, debemos integrarnos y trabajar todos los días porque nuestra imagen logre integrar a más personas; debemos ser ejemplo de quienes vienen atrás con discapacidad”.